

PRECISIÓN Y DISCIPLINA A CABALLO

El XXXV Campeonato Nacional Militar de Equitación reúne a 175 jinetes y amazonas en las disciplinas de doma, enganches, salto, raid y concurso completo



La teniente de caballería Elena Martínez Vázquez, montando a Zaire de Olid, en la prueba de salto.

REPORTAJE





Competición de enganches en la categoría limoneras, una disciplina que se recuperó hace cinco años para el campeonato.

LA equitación moderna como deporte y disciplina reglada, en España y en los países de nuestro entorno, nació en el ámbito militar. De hecho, en la primera mitad del siglo pasado, prácticamente todos los jinetes que participaban en estas competiciones deportivas vestían de uniforme. Hoy en día, no es así. En parte, porque son pocas las unidades que disponen de caballos, al haber dejado de ser una herramienta de trabajo. «La equitación ha quedado como un deporte de tradición militar», afirma el coronel Rafael Tinahones, jefe del equipo nacional militar de equitación desde 2018, bajo cuya dirección técnica se ha celebrado en Madrid, del 14 al 19 de septiembre, el XXXV Campeonato Nacional Militar de Equitación organizado por el Consejo Superior del Deporte Militar.

En las competiciones, desarrolladas en el Acuartelamiento *Los Castillejos*, antigua Escuela de Equitación y Remonta, actualmente sede de la Sección de Enseñanza Ecuestre de Cría Caballar, participaron 175 jinetes y amazonas de las Fuerzas Armadas y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado en las disciplinas de doma, enganches, salto, raid y concurso completo de equitación —doma, salto y cross—. «Y también, los versos sueltos, como yo los llamo», puntualiza el coronel.

Se refiere a militares que han montado durante toda la vida y ahora están destinados en unidades donde no pueden hacerlo, pero siguen manteniendo esta afición. «Traen a sus propios caballos, algo que tiene mucho mérito, porque, entre otras cosas, asumen la mayor parte de los gastos que

supone su participación», añade. En las diferentes pruebas también compitieron, como invitados, miembros de la Guardia Nacional Republicana de Portugal y del Ejército de Portugal y de Italia.

Los vencedores del XXXV Campeonato Nacional Militar de Equitación fueron, en la disciplina de salto, el teniente de navío Joaquín Poves, con el caballo Eggie del Maset; en el concurso completo de equitación, se alzó con el primer puesto el teniente coronel Eduardo Gortázar, montando a Sibarita YM; en doma, venció el cabo José Manuel Domínguez Mateos, con Jerarca DFI; en raid, la teniente Elena García, con Sajir; y en enganches, el ganador fue el soldado Antonio José Calero acompañado por el *groom* brigada López Castillo, con Urbe YM.



FOMENTAR LA CANTERA

Cada una de las cinco disciplinas debe contar con un mínimo de cinco participantes para que se pueda seguir celebrando cada año su correspondiente Campeonato Nacional Militar, suponiendo un gran reto para el jefe del equipo nacional militar. «Por eso es importante fomentar la cantera —explica el coronel Tinahones—. Para ello, este año, además de las pruebas del Campeonato Nacional Militar, se han disputado pruebas, denominadas, por primera vez, Copa de España, en las que han participado jinetes o caballos que aún son inexpertos. Son pruebas menos exigentes que las del Campeonato y permiten ganar confianza al binomio para futuras ediciones».

Antiguamente, la equitación era una asignatura obligatoria en las academias



El cabo de la Guardia Real Manuel Jesús Jurado, montando a Danciero, consiguió el segundo puesto en la disciplina de doma.

Para la competición
de salto, los mejores
ejemplares son los
caballos de deporte.



REPORTAJE

militares. Ahora solo se practica en la Academia General Militar, pero de manera testimonial. «Ya no podemos tirar de esa cantera: oficiales que salían de los centros docentes militares y que, después, continuaban con la afición porque las unidades tenían caballos», explica el jefe del equipo nacional de equitación. «Tenemos que ir a las unidades que los mantienen, como la Guardia Real, el Escuadrón de la Guardia Civil y los centros de Cría Caballar de las Fuerzas Armadas», añade.

En estos últimos es donde se cría, se seleccionan y ponen a disposición de la Guardia Real y de otras unidades el ganado equino que precisan para su actividad principal. El Ministerio de Defensa cuenta con los Centros Militares de Cría Caballar de Zaragoza, Mazcuerras (Cantabria), Jerez de la Frontera (Cádiz), Écija (Sevilla), Ávila, y Lore-Toki (San Sebastián). Otra de sus funciones es la formación ecuestre, mediante cursos de especialización, y, además, ponen a disposición de los ganaderos el semen de sus ejemplares para mejorar la genética y aumentar la producción del sector equino del país.

Esos ejemplares necesitan ser probados y comparados con otros animales y la mejor forma de hacerlo es un campeonato. Por eso, para Cría Caballar es muy importante este tipo de competiciones. «El deporte militar de la equitación mantiene en forma a los jinetes, pero también a los caballos», asegura el coronel Tinahones. Es algo que pudo



En el picadero del acuartelamiento *Los Castillejos*, unos jinetes y sus monturas practican siguiendo las indicaciones de los preparadores.

comprobar en su etapa como oficial del Escuadrón de la Guardia Real y como profesor de equitación en la Academia de Caballería: «Cuando llegábamos el lunes a los acuartelamientos, los ejemplares que llevaban todo el fin de semana sin moverse, más que caballos, parecían leones. Aquellos que habían salido de sus boxes para participar en competiciones o simplemente habían trabajado en el caminador o a la cuerda, estaban pre-

parados para afrontar sin ningún problema las actividades propias de la unidad».

«Venimos a los concursos para mostrar a nuestros sementales, para que los vean, para que se ganen un nombre. Es un escaparate para ellos: si son buenos, cubrirán más. Es un servicio que prestamos a los ganaderos», puntualiza el soldado Diego Magallón, destinado en el Centro de Cría Caballar de Zaragoza, mientras sujeta las riendas de Neperiano, un pura raza español de doce años de edad y capa castaña, con el que acaba de finalizar la prueba de doma.

El soldado Magallón trabaja diariamente con Neperiano. «La conexión entre jinete y caballo es muy importante —asegura— y, cuando se acerca un concurso, no tenemos horarios». No es casualidad que acabara en este destino. Su padre tenía una hípica en Zaragoza y, desde niño, estuvo en contacto con estos animales. «Me metí al Ejército para ir a Cría Caballar», asegura.

A la misma unidad pertenece el subteniente Aurelio Ginés, que compitió en dos disciplinas de doma, la clásica y la vaquera. Esta última ha tenido cabida por primera vez en un Campeonato Nacional Militar, en este caso, como exhibición. Montado a lomos de Hércules LXXXIX solo tiene palabras de elogio para su caballo. «Tiene muy buen carácter, un físico espectacular y una morfología muy española». Aunque reconoce que la prueba de doma que acaban de finalizar no ha sido la mejor de su carrera, «podemos



Un ejemplar que acaba de finalizar su prueba recibe una ducha junto a los boxes, donde descansará y será atendido por los cuidadores.



Varios jinetes inspeccionan la pista donde se desarrollará la prueba de salto.

estar contentos». Son seis los campeonatos en los que ha participado con el mismo caballo y en los cuatro primeros, hizo podio. «Pero ahora le pasa como a mí, que nos va pesando la edad, ya tiene 17 años, y nos cuesta un poco más», bromea. El subteniente Ginés asegura que en estos concursos, donde se juntan jinetes y amazonas de todos los centros militares de Cría Caballar, además de los de la Guardia Civil, la Policía Nacional y Local, «aprendemos unos de otros y nos conocemos personalmente. Es una competición y todos queremos ganar, pero lo importante es la hermandad que se crea cuando nos juntamos».

UN CABALLO PARA CADA DISCIPLINA

No todos los caballos son adecuados para todas las disciplinas deportivas. Así, un pura raza árabe, pequeño pero con gran capacidad pulmonar, es el mejor para el raid. En el Campeonato Nacional Militar se ha corrido esta prueba en la modalidad de 80 kilómetros y en la Copa de España, de 40 kilómetros. La prueba tuvo lugar en la Venta de La Rubia, que transcurre por los términos

municipales de Madrid, Alcorcón y Boadilla del Monte, y con llegada y salida del Club Deportivo Militar *San Jorge*.

Previamente, igual que en el resto de disciplinas, las monturas pasaron un control veterinario para comprobar que se encontraban en buenas condiciones físicas. «La inspección la realiza un equipo veterinario evaluador que determina que la movilidad de los caballos es la idónea, que no tienen ninguna cojera ni patologías aparentes. Se les miden las pulsaciones, se les ve el aspecto exterior y, si todo está bien, a compe-

Los campeonatos permiten probar a los caballos, compararlos y mantener su buena forma física

tir», explica el teniente coronel Juan Francisco Sánchez Ortega, jefe de la Unidad Técnica de Investigación de Cría Caballar de las Fuerzas Armadas. Este equipo estaba compuesto por el jefe del Centro de Cría Caballar de Ávila y la jefa del servicio veterinario.

Pero no fueron las únicas revisiones que tuvieron que superar los caballos del raid. «La exigencia de esta prueba impide que la realice cualquier caballo —asegura el coronel Tinahones—. Es una prueba compleja, no es tan fácil como subirse a un caballo y empezar a hacer kilómetros, no es cuestión de llegar el primero, sino de llegar en buenas condiciones a los controles veterinarios que deben superar cada 20 kilómetros».

Los caballos llegaban a estos controles sudorosos y agitados. Primero se les echaban cubos de agua por encima para refrescarlos antes de tomarles las pulsaciones. Si no se encontraban dentro del rango adecuado —64 pulsaciones por minuto—, se los dejaba reposar y se les volvían a medir. Si no recuperaban el nivel mínimo, quedaban eliminados para proteger su salud. Durante la competición, no se dio ningún caso y todos

REPORTAJE

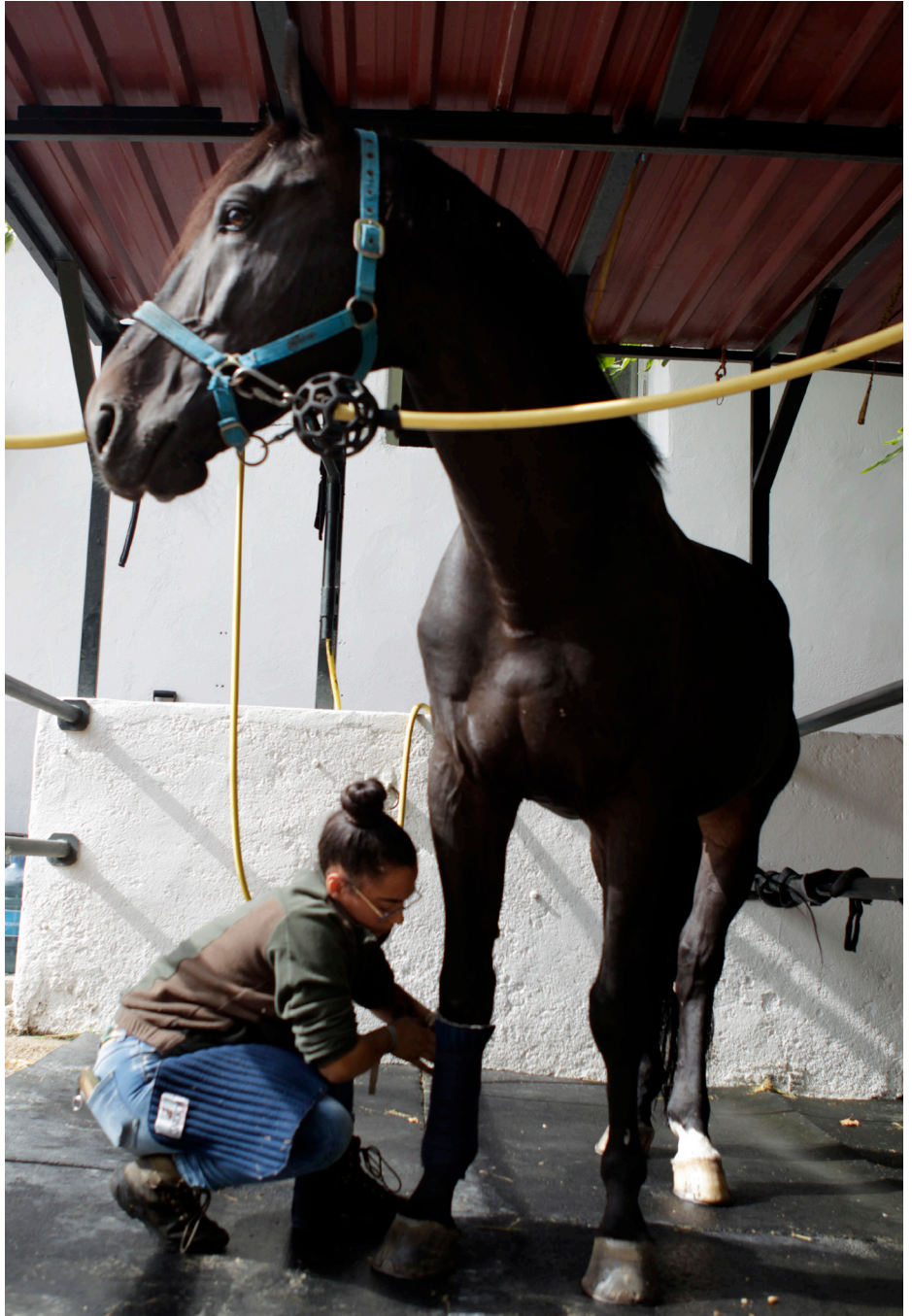
finalizaron la prueba. «Aunque sean grandes caballos de raid, si no llegan preparados, no hay nada que hacer. Yo puedo ser el mejor atleta del mundo, pero si no me preparo las Olimpiadas, en la primera eliminatoria me voy a la calle. Pues los caballos son nuestros deportistas», explica el coronel. «El jinete tiene que conocer su montura, saber lo que le puede exigir, si puede ir al trote o al paso; puede que haga peor tiempo, pero llega a la meta en unas condiciones óptimas», añade. En el raid de 80 del Campeonato Nacional Militar, participaron nueve jinetes, y en el de 40 kilómetros de la Copa de España, ocho.

Si los de raza árabe son considerados como los mejores caballos para la disciplina de raid, para los enganches los ideales son el pura raza español; para los saltos, el caballo de deporte, mientras que para el concurso completo es necesario un animal versátil, resistente y equilibrado que valga para todo, como podría ser el anglo-árabe.

El teniente coronel Antonio Suñén, jefe del Centro de Cría Caballar de Lore-Toki, acaba de participar en la prueba de salto de la Copa de España. Está probando al caballo de siete años Tinahones —el nombre se le asignó en homenaje al seleccionador y jefe del equipo nacional—. «Buscamos caballos que sean sólidos, que tengan elasticidad, fuerza, buena cabeza y que sean limpios, es decir, que no quieran tocar los palos», explica Suñén. «Y la manera de probarlos es ponerlos en competición —añade—. Porque puede tener muy buenos orígenes y ser muy bonito, pero tiene que demostrarlo cuando sale a la pista. Es lo que buscamos, seleccionar para luego, con los mejores ejemplares, seguir criando y mejorando la cabaña equina».

Mientras se preparaba la pista para la siguiente tanda de saltos, tuvo lugar uno de los momentos más emotivos del campeonato: la despedida de Zafiro, un emblemático caballo de deporte español, castaño, del Centro de Cría Caballar de Mazcuerras, con 21 años de servicio. «Dice que ya no salta más, que ya lo ha dado todo», destacó por megafonía un miembro del jurado. El coronel José Miguel Benítez, con quien este caballo ha formado un binomio ganador durante décadas, fue el encargado de quitarle las riendas para que corriera en libertad por las pistas, dando así por concluida su entrega al deporte hípico de las Fuerzas Armadas.

Al mismo tiempo, algunos jinetes y amazonas practicaban con sus monturas en el



La cabo Ana María Prián atiende a uno de los ejemplares participantes en el concurso para que se enfrente a la competición en plenas condiciones.

picadero mientras otros calentaban esperando, muy concentrados, a que su nombre sonara por los altavoces. Y, lejos de las miradas del público, en los boxes, los cuidadores de los caballos y las yeguas se afanaban para que los animales estuvieran en perfectas condiciones de competir. Como la cabo Ana María Prián Pereira, destinada en el Tercio de

Armada de San Fernando (Cádiz), una de las encargadas de dar de comer a los caballos, limpiarles la cama, pasearlos por las mañanas, ducharlos y limpiarlos. Disponen de fisios, herradores, veterinarios... «Aquí tienen de todo».

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel